

---

# AGRADECIDA COMPARTO MI ESPERANZA

---

¡La vida siempre nos sorprende! Algo así nos ha ocurrido a todos con “el confinamiento” y la pandemia mundial; nuestro “hermano mundo” está gravemente herido.

De la noche a la mañana nuestros planes, proyectos, expectativas y “esperanzas” se han venido abajo, sin pedirnos permiso: planes y proyectos simples y pequeños, planes y proyectos supuestamente grandes e importantes... Todo se ha parado y todo se detuvo, nuestra voluntad y nuestro querer...

En un principio me resultaba tan sorprendente que no parecía posible ni real, aunque muy pronto

percibo la gravedad del Covid 19. Entonces el miedo, la preocupación, el no saber se apoderan de mí y llegan días de angustia y mucha preocupación por las hermanas mayores y enfermas; cada día me surgía la súplica confiada ¡Dios mío; ¿ocurrirá algo hoy? Por otra parte los cuidados nos distanciaban físicamente, no besos, muy poco contacto físico... algo muy difícil de entender para las hermanas enfermas.

En medio de este contexto que a todas nos afecta, me brota compartir un relato de esperanza, *la presencia de las hermanas junioras en preparación para la profesión perpetua en esta casa*. Su llegada a Santiago acontece dos días antes de la declaración de alarma y desde el saludo de la llegada hasta el día de la Divina Pastora no compartimos el postre y café. Su presencia casi invisible ha sido para toda la comunidad un poso de aire fresco. A pesar de los inconvenientes del confinamiento, desarrollan el curso con “normalidad” a través de videoconferencia y otros medios que la técnica y el progreso van poniendo a nuestro alcance.

Relato de esperanza son las organizadoras y animadoras del curso que con determinación se empeñan en la ayuda y acompañamiento para que las hermanas puedan lograr los objetivos que nuestro Plan General de Formación contempla.



Y puedo seguir compartiendo otros muchos relatos y motivos de esperanza. La celebración de Semana Santa y Pascua en pleno confinamiento ha fortalecido nuestra fe en lo esencial, Jesús de Nazaret. Nos ha enseñado a no depender tanto de los sacerdotes en las celebraciones y a mantener la comunión eclesial. Cada quince días hemos atravesado la ciudad totalmente desierta hasta el convento de San Francisco a buscar Formas, sólo el ruido del propio caminar se escuchaba y nos hacía recordar a los cristianos de las catacumbas y a cuantos hoy sufren persecución.

He leído los relatos que se han publicado y no quiero repetirme más en los gestos de solidaridad, humanidad, entrega, recuperación de la naturaleza... pero hay uno que quiero resaltar: ¡Cuanto sufrimiento y dolor en algunas de nuestras comunidades! muertes, ingresos hospitalarios, contagios, cuanta debilidad, fragilidad y vulnerabilidad se ha palpado. ¡Y en medio de esto la Esperanza se hace presente!, hermanas que han hecho realidad, una vez más, en nuestro Instituto **“CARIDAD; CARIDAD VERDADERA, AMOR Y SACRIFICIO”**.

En todas las comunidades esto se ha ido haciendo realidad, gracias a todas las hermanas, cuidadoras unas de otras. Pero hoy no puedo menos de dar las gracias a nuestras Hnas. Geles y Mercedes Mota. Sin temor al contagio y a sufrir la enfermedad, atentas a lo que el Señor va diciendo en cada momento allí han estado presentes, ante lo desconocido. EL SEÑOR ES GRANDE, el Señor, Buen Pastor y su Madre nos cuidan y nos llevan por el verdadero camino.

¡Cuántas veces he recordado a Francisco y los leprosos!

GRACIAS, GRACIAS...

*“En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente”.* (Kalil Gibrat)

Adela Arias

